



Silvia Seoane, participante del Programa CULTIVA, comparte su experiencia formativa en explotaciones lácteas de Asturias.

Aprender de otros para seguir creciendo

La formación práctica y el intercambio de experiencias entre profesionales son herramientas fundamentales para afrontar uno de los grandes retos del sector agrario: el relevo generacional. Con este objetivo nació el [Programa CULTIVA, impulsado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación \(MAPA\)](#), una iniciativa que permite a jóvenes agricultores y ganaderos realizar estancias formativas gratuitas en explotaciones modelo de todo el país para conocer de primera mano sistemas de producción innovadores, modelos de gestión eficientes y nuevas formas de organización empresarial.

En la edición 2025, un total de 52 jóvenes eligieron a Cooperativas Agroalimentarias de España y sus federaciones territoriales para desarrollar su formación. Esto se tradujo en la gestión de 35 estancias en explotaciones de Andalucía, Castilla-La Mancha y el Principado de Asturias, una muestra de la capacidad del modelo cooperativo para atraer talento joven y ofrecer oportunidades reales de aprendizaje ligadas a la innovación, la sostenibilidad y el desarrollo rural.

Un recorrido formativo por el sector lácteo asturiano

Entre las participantes de esta edición se encuentra Silvia Seoane, ganadera gallega de 37 años dedicada al vacuno de leche en el municipio coruñés de Touro. Con el objetivo de ampliar conocimientos y conocer otras formas de gestionar una explotación, eligió tres estancias en Asturias, entre los meses de febrero y abril, para realizar un completo itinerario formativo centrado en distintos modelos de producción y organización del sector lácteo.

Su recorrido comenzó en Ganadería Carbayeda, en el concejo de Gozón, una explotación reconocida por su apuesta por la tecnología aplicada a la producción lechera. Durante esta estancia profundizó en aspectos relacionados con la gestión económica, la digitalización de procesos, la robotización del ordeño y la alimentación, la mejora genética, la organización del trabajo y el manejo integral del ganado. Un aprendizaje especialmente alineado con su interés por avanzar en la modernización tecnológica de su propia explotación.

La segunda etapa tuvo lugar en Ganadería Orvalat, en Villaviciosa, una explotación referente por su apuesta constante por la innovación y la mejora continua. Allí pudo conocer diferentes estrategias de organización

del trabajo, sistemas de manejo del ganado y herramientas orientadas a mejorar la eficiencia productiva y optimizar los recursos disponibles. Una experiencia que le permitió comprobar cómo la innovación puede incorporarse al funcionamiento cotidiano de una granja para ganar competitividad y sostenibilidad.

El itinerario se complementó con diversas visitas técnicas que le ofrecieron una visión más amplia del funcionamiento del sector. A través de ASCOL, entidad responsable del control lechero en Asturias, acompañó a un controlador durante la toma de muestras en explotación, conociendo la importancia de estos procedimientos para garantizar la calidad de la leche y aportar información útil para la gestión ganadera.

Posteriormente visitó las instalaciones de Central Lechera Asturiana (CLAS), donde pudo seguir el recorrido de la leche desde su recogida hasta su transformación y comercialización. Además de conocer los procesos industriales y los sistemas de control de calidad, descubrió la amplia cartera de servicios que la cooperativa ofrece a sus socios, reforzando la importancia del cooperativismo como herramienta de apoyo al productor.

La última fase de su estancia se desarrolló en Ganadería Chaca, en Otur (Valdés), una cooperativa de trabajo asociado agraria que constituye un modelo organizativo singular dentro del sector lácteo. Con más de 500 animales de raza frisona y alrededor de 320 vacas en ordeño, esta explotación destaca por una gestión colectiva que permite optimizar la organización del trabajo, facilitar los turnos y descansos y mejorar la calidad de vida de socios y trabajadores.

Silvia pudo conocer de primera mano cómo funciona una explotación gestionada de forma cooperativa, observando un modelo menos robotizado, pero igualmente eficiente gracias a una sólida planificación de los recursos humanos y productivos.

La experiencia concluyó con visitas al Laboratorio Interprofesional Lechero y Agroalimentario de Asturias (LILA), donde conoció los análisis que determinan la calidad de la leche y su repercusión en el sistema de pago al productor, y a Campoastur, una de las principales cooperativas agroalimentarias de la región, que presta servicios esenciales a más de 7.000 socios.



La experiencia de Silvia Seoane refleja uno de los principales valores del Programa CULTIVA: ofrecer a los jóvenes agricultores y ganaderos la oportunidad de conocer distintas formas de entender y gestionar una explotación agraria.

Desde granjas altamente robotizadas hasta modelos cooperativos basados en la organización colectiva del trabajo, pasando por entidades de control, laboratorios y cooperativas de servicios, su itinerario le ha permitido adquirir una visión integral del sector lácteo y recoger ideas que podrán contribuir a la evolución futura de su propia explotación.

A continuación, Silvia Seoane comparte algunas de las principales enseñanzas extraídas de esta experiencia.



¿Qué te motivó a solicitar una estancia dentro del Programa CULTIVA y qué esperabas encontrar antes de comenzar el itinerario formativo?

Lo que más me animó a participar en el Programa CULTIVA fue la posibilidad de conocer otras formas de trabajar, intercambiar experiencias con otros profesionales y aprender diferentes maneras de gestionar el día a día de una explotación ganadera. Antes de empezar esperaba encontrar personas dispuestas a compartir sus conocimientos y a abrir las puertas de sus granjas para enseñarme todo lo posible. Y la verdad es que así fue.

A lo largo de las tres explotaciones que has visitado en Asturias, ¿qué experiencias o aprendizajes te han resultado más útiles para aplicar en tu propia ganadería?

De todas las explotaciones he aprendido muchas cosas, porque cada una trabaja de una manera diferente y tiene su propio sistema de organización. En mi caso, tengo mucho interés en avanzar hacia la robotización, que es un paso que me gustaría dar en el futuro, pero conocer distintas formas de trabajo también te aporta nuevas ideas y pequeños cambios que puedes incorporar en tu día a día para mejorar la gestión de la explotación.

Has conocido modelos muy diferentes, desde explotaciones altamente robotizadas hasta una cooperativa de trabajo asociado. ¿Qué ventajas destacarías de cada uno de ellos?

Las explotaciones robotizadas representan una forma distinta de trabajar. El robot asume una parte importante de las tareas diarias y, además, proporciona una gran cantidad de información que puede utilizarse para mejorar la gestión de la granja. Incluso permite detectar con antelación algunos posibles problemas sanitarios en los animales.

Por otro lado, la experiencia en una cooperativa de trabajo asociado me permitió conocer de primera mano cómo se organiza una explotación de mayor tamaño, cómo se distribuyen las tareas entre socios y trabajadores y cómo una buena planificación facilita sacar adelante el trabajo diario, disponer de días libres y disfrutar de vacaciones sin comprometer el funcionamiento de la explotación.

Además de las explotaciones, has visitado entidades como CLAS, ASCOL, LILA o Campoastur. ¿Cómo ha cambiado tu visión del sector lácteo después de conocer toda la cadena de valor?

No diría que haya cambiado mi visión del sector, pero sí me ha permitido ser más consciente de la cantidad de personas, empresas y servicios que están implicados en la producción láctea. Muchas veces no somos plenamente conscientes de todo lo que hay detrás de un litro de leche. Es un sector que genera actividad económica y empleo en numerosos ámbitos, tanto de forma directa como indirecta.

Recomendarías el Programa CULTIVA a otros jóvenes agricultores y ganaderos? ¿Qué les dirías a quienes estén pensando en participar en futuras ediciones?

Sin ninguna duda recomendaría participar en el Programa CULTIVA. Me parece una experiencia muy enriquecedora tanto para los jóvenes que realizan las estancias como para las explotaciones que las acogen. Todos aprenden y todos comparten conocimientos.

A quienes estén pensando en participar les diría que no se lo piensen demasiado. Es una oportunidad para conocer otras realidades, descubrir cómo funcionan explotaciones de tu propio sector o incluso de otros distintos y volver a casa con nuevas ideas y una visión más amplia de la actividad agraria.

